

NOVELA

En la línea de fuego de Pérez-Reverte

Pedro G. Cueto

Con *Línea de fuego*, la nueva novela de Arturo Pérez-Reverte, nos hallamos en el centro de una contienda donde republicanos y nacionales se enfrentaron, la famosa batalla del Ebro, un momento culminante de una guerra incivil, donde muchos murieron ya no por sus ideas, sino porque les empujó la necesidad y la ineficacia de los políticos de la época, produciéndose un golpe de estado a la República que ya había sido fraguado por las insistencias de José Antonio Primo de Rivera y por varios generales que fueron fraguando el gran golpe.

Pérez-Reverte refleja en su nuevo libro el universo de seres en derrota. Si ya lo hizo con mucho tino en *Un día de cólera*, cuando describió la lucha por la liberación de España frente a los franceses, en esta podemos atisbar al reportero audaz que siempre fue, al observador de un mundo que parece más bien un paisaje de sombras donde los que mueren no son los que deberían caer, sino aquellos que son empujados por otros en la inercia de la barbarie.

Hay también una técnica cinematográfica en la novela, porque Pérez-Reverte mira y va filmando como si fuese un director de una película bélica a los seres que, como entomólogo, va diseccionando y es ese perfil el que prevalece, el de observador que no evita en algunas ocasiones trazar su visión, pero que intenta, en la línea de los narradores objetivos, plasmar el mundo que le rodea. Como si hiciese un esfuerzo de volver al pasado, la Guerra Civil es filmada por el escritor y periodista, podemos oír los ecos de todos los que participan. En sus voces están sus miedos y en estos está la esperanza o la desesperanza, son espejos del alma en esta nueva mirada al conflicto español.

En la escena, y digo escena porque parece que ha sido filmada, vemos a una mujer de parto, en plena lucha; los nacionales piden ayuda para que sea auxiliada y los republicanos dejan que llegue un enfermero a atenderla. Ahí vemos el hilo de humanidad que va trenzando la novela, porque todos son seres que no entienden en realidad qué hacen ahí, cómo se ha llegado a eso, no se odian, sino que se ven abocados a la guerra que no han pedido ni elegido. Personajes como el teniente Zarallón o Ricardo el Ruso son estudiados con calma, como si el escritor los hubiese encontrado en una foto y les pasase un foco de luz para hallar en ellos rasgos humanos, como un científico que estudia al animal que sirve de prueba para sus experimentos.

No olvida a las mujeres, aquí representadas por las que asisten al teléfono en las líneas que van descifrando mensajes; son traductoras del horror, de aquello que se fragua en el escenario bélico. El capitán Bascuñana ocupa un lugar importante. Pérez-Reverte lo observa y le da voz y un eco que llega a nosotros, como si aún viviera.

Da la sensación que te hallas en el frente de batalla, envuelto entre las balas de unos y otros, seres que tienen miedo a la muerte, pero que no les impide enfrentarse cuerpo a cuerpo. Tal es el ardor guerrero de este mundo sin esperanzas que plantea la novela de Pérez-Reverte.

Cuando pienso en Stendhal, Tolstoi, nuestro Galdós y tantos otros parece que veo esos seres que ya anidan en nosotros, permanecen, han vivido a través de la lectu-



Arturo Pérez-Reverte.

«La sensación final no es la de una novela de buenos y malos, sino de perdedores, porque todos lo son»

ra su encarnación en seres reales. En la línea de Miguel de Cervantes, los personajes trascienden y se hacen carne para siempre entre nosotros. En ello, Arturo Pérez-Reverte acierta porque también ahonda en algunos de ellos; en otros son solo trazos los que apunta, pero la influencia de los maestros vive y respira en él.

La sensación final no es la de una novela de buenos y malos, sino de perdedores, porque todos lo son, ahogados en un mundo opresivo, porque otros, que no están allí, los han conducido al enfrentamiento y a la muerte. Al leerla me viene a la memoria mi abuelo, que murió en el frente en Madrid cuando un obús, que los rusos habían traído a los republicanos, falló su bala y retrocedió hasta destrozar a un ser querido que nunca conocí. Su voz y su eco me llega a través de la novela, porque lejos de heroísmos,

escucho en susurros su mensaje: tanto todo para nada. Al final, la novela nos envuelve en ese ideario, al igual que lo transmitió Chaves Nogales en sus estupendos libros. Con Pérez-Reverte volvemos a los escenarios de la contienda.

Línea de fuego no es un libro más sobre la Guerra Civil española, sino una buena novela que habla aún de nuestro pasado cainita aún presente en muchos de nuestros políticos.



'Línea de fuego'. Autor: Arturo Pérez-Reverte • Editorial: Alfaguara • Madrid, 2020.

PERIODISTA Y NOVELISTA

Pérez-Reverte nació en Cartagena en 1951. Se licenció en Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Fue reportero de guerra en el periodo comprendido entre 1973 y 1994. En todo ese periodo cubrió batallas importantes y fue, sin duda, esta labor la que ha ido luego asentando en su trabajo literario. Comenzó su andadura en el diario 'Pueblo', donde permaneció doce años. Su carrera literaria se inició con la novela 'El húsar', en 1990, a la que siguió dos años después 'El maestro de esgrima', cuya acción transcurre en el Madrid galdosiano. Le siguieron

'El club Dumas' y 'La tabla de Flandes', dos novelas que combinan la aventura con los acontecimientos históricos. En 1996 publicó 'El capitán Alatriste', que tuvo un gran éxito entre los lectores y que fue llevada al cine por Agustín Díaz-Yanes. Otra novela importante, más reciente, es 'Un día de cólera', sobre la Guerra de Independencia en España. El 12 de junio de 2003 ingresó en la Real Academia Española y es doctor honoris causa por la Universidad Politécnica de Cartagena. En 2016 fundó la revista 'Zenda' y lleva años colaborando en el suplemento dominical del 'Abc'.